

## Reconversión y lucha en los puertos

Desde hace unos meses, los estibadores portuarios del estado español, están protagonizando una de las luchas más fuertes habidas en el estado, después de las que produjo la reconversión en el sector naval (Euskalduna). Una lucha atípica hoy, inscrita en el viejo movimiento de asambleas; viejo pero que renace constantemente cuando unos trabajadores intentan actuar por ellos mismos; viejo para los que quisieran verlo muerto y enterrado; pero que es tan nuevo como el objetivo que persigue: el fin del poder jerárquico y el fin de la explotación.

La lucha de los estibadores portuarios es, hoy por hoy, una de las únicas luchas que enfrenta la actuación del gobierno al servicio de la

máxima rentabilidad del capital. Un colectivo que resiste y con el cual nos solidarizamos, apoyando y defendiendo su lucha. Pero el hecho de que sea una de las pocas luchas que se dan, o la de nuestros amigos o la nuestra, no nos impide ver sus límites y criticarlos.

En los últimos años, en los puertos, se han transformado velozmente los medios de producción en el ramo del transporte marítimo. Los buques se han especializado en función de sus cargas; las mercancías se han unificado en unidades mayores de peso y volumen; el contenedor ha supuesto una revolución en la manipulación portuaria; los puertos han adecuado su espacio a estos nuevos buques y sistemas de cargas y se han visto ocupados por la tecnología exigida por esta transformación: nuevas grúas, grandes elevadores, *trastainers*, informatización, etc. Una vez hecha esta grande y costosa innovación por el Estado, los puertos están preparados para devolverlos al gran capital para que recoja el beneficio.

La actual lucha de los obreros portuarios se encuadra en la reestructuración del sector que acomete hoy el gobierno. El PSOE durante su primera legislatura realizó prácticamente en todos los sectores la reconversión industrial necesaria al capital (adecuación de plantillas igual a despidos, nueva legislación laboral igual a despido libre...; innovación tecnológica,) de cara a la maximalización del beneficio. Faena sucia que el capital encargó pensando, que aquél, más que la derecha histórica, podía realizarla. Tal reconversión la pudo hacer más o menos cómodamente, a parte de algunas resistencias fuertes como anotamos al principio. El grueso de la clase obrera la ha aceptado. Contaba para ello con la demagogia de ser un gobierno socialista, con tener una central sindical a su medida: UGT, y sobre todo con la realidad del paro (como hecho y como fantasma). Enfrentando a trabajadores con empleo y parados, ha saldado la cuestión a favor del capital.

Queda sin embargo un sector atípico para reconvertir: el trabajo de estiba en los puertos. Atípico por cuanto el sindicato del gobierno, la UGT, ni ningún otro proclive al pacto social tiene ninguna presencia, y por cuanto el proceso de trabajo está aún en gran medida bajo el control de los estibadores.

No existe en el sector, un sindicalismo burocrático con el que poder negociar y pactar. Por el contrario, tiene a una coordinadora de asambleas de puerto, sindicalismo de base y asambleario, que se configuró a caballo del

movimiento de asambleas que hubo en España por los años 75-78, estructurándose como organización sindical a la caída de este movimiento y que aglutina al 90% de los estibadores del país. Fuerza que han utilizado con radicalidad cada vez que la patronal y el gobierno trataron de arrebatarles sus consecuciones sobre puestos de trabajo, condiciones laborales, nivel salarial, etc. La figura del estibador portuario es atípica también respecto a la mayoría de obreros: rotatividad para repartir el trabajo y control del proceso de trabajo. Cosas que el capital en su lógica de acumulación no puede permitir.

Este atipismo convierte esta reconversión en más problemática para el gobierno. El decreto que saca para llevarla a cabo consiste precisamente en romper el control del proceso de trabajo que tiene el estibador, romper la rotatividad haciendo del estibador un trabajador fijo de una empresa, a parte claro, de las medidas tópicas: reducción de plantillas (=5.000 despidos), anulación de los convenios, fuerte régimen disciplinario, etc. con ello logra a la vez romper la organización a nivel de los estibadores, dispersándolos por empresas y dividiéndolos en tres tipos, a modo de ejércitos sucesivos de reserva, pasando a ser objetivo prioritario eliminar la forma de organización (la Coordinadora), para romper el nivel de unidad alcanzado. Y, acabando en definitiva, con la figura del estibador portuario.

Esto es lo que se discute, más allá de unas reivindicaciones y unos reajustes, por lo que el conflicto se hace duro e imprevisible, incluso podríamos decir sin salida. Los estibadores lo saben y su combatividad está a la altura de este conocimiento. Frente al desprecio de la Administración se alza su dignidad.

Dentro de estas coordenadas se inscribe la actual lucha de los estibadores. Y también sus límites. Es una lucha pensada, discutida, pero aún con un fuerte grado de espontaneidad, que le confiere precisamente el hecho de que sea en cada asamblea de puerto donde se deciden acciones y objetivos. Asambleas también amenazadas por el cansancio, la pasividad y los liderazgos. Es una lucha constreñida en el marco legal, pero también una lucha en la que la acción directa

desborda el cuadro de la legalidad burguesa. Es una lucha solidaria al nivel de todos los puertos del Estado e incluso con una alta solidaridad a nivel portuario internacional, pero también una solidaridad amenazada por la lógica capitalista de la competencia entre puertos. Es una lucha defensiva, que no arrastra en solidaridad a otros sectores de la clase obrera porque no es con un llamamiento voluntarista a la unidad como esta se consigue, sino a través de la confluencia de las luchas de los trabajadores para defenderse de la agresión actual de un capitalismo en crisis; confluencia que, por ahora, logra evitar distanciándolas.

Durante los años 70-76, un movimiento de asambleas se abre paso en España, a caballo de una lucha entre antifranquista y anticapitalista. Vitoria, Fasa-Renault, Roca... La legalización de las centrales sindicales, el «golpe» y el cerrar filas en torno a la democracia, la entrada de los socialistas en el gobierno, y, en definitiva, la crisis y el paro, la represión abierta... acaban con tal movimiento, que si no fue muy lejos, sí planteó con suficiente fuerza algunas verdades: el poder de las asambleas, la acción directa, las asambleas, o los sindicatos... En aquel proceso se fragua la práctica de asambleas en los puertos que hoy perdura. Pero ahora es ya un movimiento fuera de contexto. Más aún, cuando las asambleas de portuarios se concretan como organización en Coordinadora, es cuando el movimiento asambleario a nivel de toda la clase obrera en España, muere. Esto va a explicar las ambigüedades antes señaladas y los límites de su acción. Aquel movimiento de asambleas se desarrolló durante una fase de auge. El Capital podía satisfacer las reivindicaciones que le planteaban colectivos de trabajadores. En contra de las burocracias sindicales un movimiento reivindicativo de base pudo constituirse, afirmándose como tal. Hoy, el capital en crisis de valorización, no tiene nada que ofrecer. Aquel movimiento reivindicativo de base no tiene lugar. La lucha que enfrenta a los estibadores con el estado no tiene otra salida que el enfrentamiento. Cuando los estibadores dejen de luchar, dejarán de ser estibadores.

Etcétera, octubre 1986



# BREVE CRONOLOGÍA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS EN LOS PUERTOS ESPAÑOLES

## • 1977-1978

A partir de las organizaciones asamblearias de cada puerto se llega a constituir una organización estatal de portuarios que se llamará «La Coordinadora». Llegará a aglutinar al 90% de los 10.000 estibadores del país.

## • diciembre 1976

Huelga en Barcelona de 21 días por la readmisión de 7 compañeros despedidos. En el transcurso de ésta se funciona por asamblea y se obliga a dimitir a los enlaces sindicales de la CNS. Nace la Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona con un carácter asambleario, de clase, anticapitalista y autónoma. Finalmente se readmite a los despedidos. Fue un ejemplo de lucha contra el verticalismo y sentaría las bases de las futuras organizaciones de puertos.

## • 1980

La organización patronal ANESCO y el gobierno de UCD inician la lucha contra los estibadores a los que consideran excesivamente fuertes. Se ven obligados a firmar el primer Convenio Marco Estatal de Puertos que será el que dé cobertura legal a toda la organización del trabajo portuario.

El gobierno de UCD saca un Real Decreto que trata de neutralizar las consecuencias del Convenio. Es el primer paso en la eliminación de la empresa de los portuarios, la OTP (organismo autónomo del Ministerio de Trabajo), para caminar hacia la privatización de los puertos y la disolución de los colectivos de estibadores.

## • 1980-1981

Época de grandes movilizaciones en todos los puertos del país contra la aplicación del Decreto. En Barcelona se declara la huelga a las cuatro más grandes empresas y que se distinguieron en la elaboración del Decreto. Son despedidos 178 compañeros; los del turno de rotación soportan más de 4.500 sanciones de suspensión de empleo y sueldo.

Se socializa el salario en todo el puerto por lo que todos cobramos igual durante los 18 meses que dura la huelga, los despedidos, sancionados y en activo. Más de 300 esquirolas (rompehuelgas) son contratados de los grupos ultraderechistas de la ciudad, que armados y protegidos por la policía y guardia civil ocupan nuestros puestos. La violencia de todo signo se extiende por todo el puerto y por toda Barcelona. Poco a poco los estibadores van desalojando a los esquirolas hasta que finalmente se ganan en las Magistraturas de Trabajo todos los procesos contra los estibadores, más de 150. Readmisión de los despedidos. En octubre de 1985 es declarado nulo el Decreto. Las movilizaciones y muestras de solidaridad no sólo se sucedieron en todos los puertos del estado sino en el extranjero a través de la Coordinadora Internacional de Portuarios que anteriormente se había formado, y que había celebrado ya dos congresos.

## • 1982-1985

Todos los puertos se lanzan a la consecución de Convenios que afirmen y refuercen lo conseguido hasta entonces no tanto a nivel salarial como de seguridad en el empleo, manos de trabajo, organización de las labores portuarias, etc. Durante todo este proceso, los bajos rendimientos en el trabajo es una de las principales armas, a veces más lesivas para las empresas que la propia huelga. (La Coordinadora inicia un proceso de afianzamiento y cohesión ya que se esperan nuevos ataques.)

## • abril 1986

La calma tensa que venía reinando en los puertos desemboca en el claro anuncio del gobierno del PSOE de sacar un nuevo Decreto. Se van sucediendo en todos los puertos huelgas intermitentes de 2 a 5 días durante varios meses para pedir al gobierno que la reestructuración que se pretende sea negociada. En Bilbao se radicaliza la situación y se llega a 51 días con el puerto cerrado y duros enfrentamientos.

## • junio 1986

Se aprueba el Decreto Ley del gobierno del PSOE. Se realizan dos huelgas totales de 10 días cada una. Se suceden las ocupaciones de los locales de la OTP y Ministerio de Obras Públicas en los puertos. Manifestaciones por todas las ciudades con puerto. En Barcelona se colapsa el centro de la ciudad sacando a la calle toda la maquinaria portuaria durante toda una mañana. Asamblea en Madrid de todos los comités de todos los puertos en los que se ratifica la voluntad de los estibadores de ir contra el Decreto ya que no sólo cuestiona nuestra existencia como organización sino como trabajadores portuarios.

## • agosto 1986

Se inicia una huelga contra la empresa Contenemar, que opera en 11 puertos del país y que se distingue en su aplicación de las medidas del Decreto. Se inician las sanciones, despidos, los rompehuelgas profesionales ocupan nuestros puestos de trabajo con una fortísima presencia policial en los puertos. Algunos días se logra desalojar a los esquirolas produciéndose heridos en todos los bandos. Las detenciones de estibadores se suceden. El gobierno continua aplicando su Decreto en medio del más descarado atropello de todas las leyes y de todos los derechos de los trabajadores. Las Magistraturas siguen dando la razón a los obreros, pero esto no importa a un gobierno que arrasa con su mayoría. Las Asambleas portuarias socializan nuevamente el salario cada vez que tienen compañeros represaliados, y están decididas a continuar la lucha mientras el gobierno no se decida a negociar. Se puede prever una larga y fuerte lucha en los puertos españoles.

Etcétera, octubre 1986

# 1936-1939: LA MEMORIA USURPADA

## Introducción

La pertinaz sequía que azota, desde hace años, el yermo intelectual español parece haber encontrado un sucedáneo de la reflexión en una especie de Efemeridofagia. Vivimos un verdadero trasiego de celebraciones, saraos y redescubrimientos. Por supuesto, todo ese ritual no podía dejar de afectar al aniversario de uno de esos lados oscuros –oscurecidos– de la memoria colectiva. 1986 es el cincuentenario de la denominada «Guerra Civil Española». Y claro, había que hacer algo. Además, el mundo de la cultura española, avezada como está a estas liturgias, ya había adquirido una cierta maña en lavarse la conciencia, cuando en 1983 cayó en la cuenta de que un tal Karl Marx hacía cien años que se había muerto –¡a dios gracias!–. Se le pusieron siete cerrojos a su tumba y un profiláctico cerco de silencio a su pensamiento y... con el alborozo de los advenedizos, los pensadores oficiales del Estado español, decretaron el nacimiento de la Postmodernidad. Pero claro, lo de la «guerra civil» era harina de otro costal. Había pues, que hilar fino.

## El «hecho histórico» como expropiación

En cualquier caso se salvó el expediente como se pudo; es decir, sin demasiada originalidad. Porque cuando la pervivencia del pasado está cargada de profundas resonancias significativas y, así, la Memoria puede ser un acicate del presente... entonces, hay que conjurarla. Y la forma de conjurar el pasado es convertirlo en Historia. En objeto cultural; en página ilustrada de suplemento de la prensa dominical.

Al fin y al cabo, la Historia no es sino la crónica de la usurpación. Esta Historia es la biografía del poder y, ya se sabe, la escriben los vencedores. Los derrotados de toda época han visto así, usurpada su Memoria; de ahí también que su saber y su experiencia del mundo hubiera de refugiarse en la forma fragmentaria e intuitiva de las utopías. Puesto que la existencia humana, en la actualidad, se halla reducida a la experiencia, como mero sujeto sometido al proceso de generación de objetos (producción general de mercancías), por medio del cual su propia intervención en el mundo le es expropiada, la conversión de su Memoria en objeto expropiable (Historia) es una

consecuencia más de su condición de ser dominado. De ahí que los oficiantes profesionales de la Verdad Histórica hayan contribuido, a su manera, a expropiar de la memoria de los desheredados de hoy la experiencia de los explotados de ayer.

Por eso la forma adecuada de abordar los «hechos históricos» de 1936 fue la abominación de la guerra, en nombre de un pacifismo plañidero que viene a desvirtuar los acontecimientos, hasta en sus aspectos más elementales. Pero no puede ser de otro modo. Porque para usurpar la Memoria hay que mistificarla, falsificarla con toda suerte de afeites ideológicos.

Había pues, que distanciar aquellas vicisitudes hasta convertirlas en algo desfigurado, fantasmagórico, irreal, de la que sólo nos quedan imágenes y objetos desperdigados por los paisajes muertos de los museos. Había que vaciar de significado todo, para representarlo, como si respondiese a una especie de sentimiento cainita del «alma española» que, de buenas a primeras, se hubiera desbordado. Cincuenta años después, la reflexión oficial fue el «¡Nunca más!», la denostación de los desastres de la guerra, como si las guerras –y, sobre todo las guerras civiles– obedeciesen a no se sabe qué insondables impulsos... En realidad todo viene a responder a las exigencias de la actual Razón de Estado. La amnesia pactada mediante la reconciliación de las «dos Españas» y que alumbró el Nuevo Estado Democrático, se sellaba así con la reducción al absurdo de la Revolución de 1936.

## Revolución versus épica

Rehuimos deliberadamente, por otra parte, a la tentación de entrar en el pantanoso terreno de la erudición izquierdista a la búsqueda de la «verdadera naturaleza» de los hechos de 1936-1939. No pretendemos dilucidar el «contenido histórico real» para reivindicarlo como bandera, ni para tranquilizar nuestras conciencias izquierdistas. No; lo que aquí nos interesa, aunque resulte paradójico, es lo que allí latía de irracional, o sea, de contrapuesto a la Razón Dominante. ¿Guerra imperialista? ¿Guerra civil burguesa? ¿Revolución? ¿Mera rebelión de masas acosadas que supone un caso atípico y de escasa significación histórica...? ¿Quién sabe...?

Pero una vez desatada la rabia, asaltados los cuarteles, reapropiada la riqueza; recuperado, en fin, el mundo por los descamisados, resultó que el enemigo no sólo vestía sotana y uniforme. Los propios profesionales de la revolución, con los tan obtusos como crueles estalinistas al frente, se decantaron del lado de la Razón histórica para sabotear la creatividad anónima de quienes se revelaron contra todo lo establecido: principios, cosas y autoridades revolucionarias. De ahí que, pese a todo, haya que hablar de Revolución contra los revolucionarios. Recordemos Mayo de 1937.

Por eso, porque se trató de algo que difícilmente se puede acotar en un puro ejercicio de interpretación de unos hechos a la luz de la razón histórica, es por lo que traemos a colación las palabras de César Vallejo. Un poeta demencial, inerme e intenso. De un perdedor, de un derrotado cuya palabra tiene la fuerza demoledora que no tienen los discursos, porque es la expresión en carne viva de un ser humano acorralado. Y, también, porque son todo un ejemplo de lucidez y de imbricación entre la palabra apasionada del poeta y la poética de la Vida desplegada por los hombres y mujeres dueños de sí mismos. Palabras que no vienen dictadas por la Verdad rígida, amañada y humillante de los vencedores de la Historia, sino de la íntima emoción del condenado al combate permanente.

Y sólo cuando la subjetividad humana desperdigada por el mundo de los objetos enajenados adquirió dimensión concreta y compacta de sujeto colectivo empeñado en hacer suyo el mundo, fue posible que el poeta exclamara que «todo este milagro –hay que insistir– lo consuma por obra propia suya de masa soberana, que se basta a sí misma y a su incontrastable devenir». Un sujeto anónimo y reconciliado consigo mismo en la lucha, porque «por primera vez, la razón de ser de una guerra cesa de ser una razón de estado, para ser la expresión directa e inmediata del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo y, por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados quienes, sin coerción del Estado, sin espíritu y organización militares, sin armas ni kepis, corren al encuentro del enemigo y mueren por una causa clara, definida, despojada de nieblas oficiales más o menos inconfensables. Puesto así, el pueblo a cargo de su propia lucha, se comprende de suyo que se sientan en esta lucha latidos humanos de una autenticidad popular y de un alcance germinal extraordinarios, sin precedentes».

Pero no cabe hablar, en modo alguno, de tarea épica, porque allí la épica, ese género literario encargado de ensalzar las gestas de la individualidad prepotente del Héroe dejó de tener sentido. Como también lo dejó de tener la sublimación de la propia muerte en aras de patrias, conquistas y demás monsergas. El Heroísmo estaba siendo abolido mediante su realización. Dejaba de ser una idea mitificada de la individualidad, para convertirse en una simple realidad cotidiana y colectiva. El Héroe siempre es presa de la compulsión del Deber, viéndose, así, mediatizado por una imposición –el deber– que obedece a determinaciones ajenas a sí mismo. Sin embargo, no fueron los resortes del deber los que movieron a los proletarios españoles en 1936 a tirar por el atajo de la Historia y enfrentarse a la Muerte. Porque ellos le plantaron cara a la Fatalidad y a la Muerte, adueñándose de sí mismos, vivenciando el heroísmo en la cotidianidad más hostil.

### **La profanación de la utopía**

Naturalmente, se nos podrá echar en cara, igualmente, la celebración «a nuestra manera» de la Revolución que recorriera España de 1936 a 1939. Sin duda, al intentar rescatar la Revolución del silencio y de la mistificación, también nosotros corremos el peligro de sumarnos al ceremonial conmemorativo. Pero nosotros no tenemos nada que justificar, ni que conjurar en el olvido. No tenemos otra justificación, si acaso, que la comunión de nuestro yo actual en el mismo pathos de quienes por los días de julio de 1936 se echaron a la calle a abrir las puertas de la Historia y respirar. No tenemos nada ni nadie a quien justificar; ni legitimar. Sólo son palabras que brotan de un sentimiento de ser en el mundo y ante la Historia.

Claro está que hoy, cincuenta años después, –y parece que fue nunca– mucho es lo que ha llovido. Además, el aparente triunfo de la trinidad devoradora (Estado-Dinero-Mercancía) y los cuarenta años de barbecho –sólo hacha y crucifijo– nos ha cercenado, también, de la Memoria el gesto de la Profanación. Porque 1936 fue, sobretodo, la profanación de la Utopía. La incontenible osadía de aquellos iconoclastas no se detuvo, ni siquiera, ante el templo sagrado de la Utopía. Y quisieron rescatarla de su halo mágico-ideal para insertarla en la inmediatez de la vida. La Utopía realizada.

### **La memoria des-esperanzada**

...Y la derrota, como la más dura lección de historia: la letra con sangre entra. Así fue, cómo aquel

proletariado que se configuraba con una presencia imparable durante todo el siglo XIX y que fuera entonces, concebido como un Prometeo, campeón de la Emancipación Social, volvía a darse de bruces contra su propia impotencia (París 1871, Rusia 1917...) Y más que Prometeo pareció encarnar a un Sísifo que, una y otra vez, empuja por la cuesta de la Contemporaneidad al fardo de una Emancipación que, apenas vislumbrada, se escamotea inexorablemente. Sí, quizás se haya puesto punto final al paradigma de la esperanza. Pero des-esperanza no es desesperación. Quizás todo ello sirva, en este presente encanallado

que nos toca morir, para eliminar las visiones míticas del Proletariado. Y, también —¡ojalá!— para abordar esta realidad nuestra, cada vez más proletarizada e inmersa en la Nadería Universal como un reto concreto que nos emplaza a intervenir en ella. Porque, como fuere, no podemos dejar de levantar la voz y la conciencia para afirmar nuestra condición de ser, arrebatada y cautiva, en el supermercado de las privaciones al que nos han arrojado.

Etcétera, octubre 1986

*España, aparta de mí este cáliz*

Niños del mundo,  
si cae España —digo, es un decir—  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños ¡qué edad la de las sienas cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ellas, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo váis a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo váis a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquélla de la trenza,  
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún  
el de las sienas que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae —digo, es un decir—  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

César Vallejo

# EL OFICIO DE PERIODISTA

## ¿Teníamos razón?

En las reuniones de fábricas, en los encuentros entre distintos grupos de fábricas y de barrios, para coordinar acciones, generalizar huelgas..., durante aquellos años de la clandestinidad, a veces salía alguien con una propuesta: que un grupo se encargara de conectar con la prensa para informar de tal o cual lucha, para darle publicidad a través de los periódicos. El rechazo más absoluto por parte de la asamblea zanjaba la discusión. Eran tiempos, aquellos en los que se creía que era en el terreno de la lucha en la fábrica, en el barrio, donde debía librarse la batalla para poder ganar, y que nada al fin y al cabo podíamos esperar, a no ser deformación y engaño, de la prensa burguesa. La vietnamita suplía a la rotativa, y las octavillas, extendían la información que la prensa omitía.

Estamos hablando de un pasado... muy reciente, pero declarado viejo y muy pasado por aquellos que hoy pueden decretar esto: aquellos izquierdistas hoy en el poder político o cultural, que desde este precario poder se han apresurado a liquidar el pensamiento crítico de aquellos años y cambiar de manera de pensar, para mejor adaptarse a la realidad actual y a su papel de reproductores y conservadores del actual estado de cosas o simplemente del actual Estado. Aquellas acepciones: «prensa burguesa», «ideología dominante», etc., quizás simplificaban —aunque no falseaban— una realidad que sí describían y criticaban. Diez años después, los que ridiculizan tal anacronismo, no simplifican sino que engañan, y con su pretensión de objetividad, responsabilidad y de realismo, aman un pensamiento reaccionario que viene a justificar lo que hay como lo único que puede haber; un pensamiento contrarevolucionario que viene a confundirlo todo para justificarlo todo: la barrera entre explotadores y explotados se desvanece, la línea divisoria entre víctima y verdugo no es tan clara. En nombre de superar un maniqueísmo reduccionista, reducen la realidad posible a lo que existe, calificando de iluso todo deseo de ir más allá y de reaccionaria toda lucha en contra de la situación existente. La más reaccionaria insolidaridad encuentra el campo abonado por la producción intelectual de estos lúcidos pragmáticos que consiguen reconciliarse consigo mismos proyectando una visión justificadora sobre unos hechos que sólo pueden explicarse desde la defensa de intereses irreconciliables.

La prensa ha jugado un papel clave en la materialización de este proceso. Quizás *EL PAÍS* sea, durante estos últimos años, el ejemplo más claro de ello. Sus voceros, han sepultado el pasado y han justificado lo que hay como todo lo que puede haber. Han normatizado respecto al arte, la cultura, la política, la ciencia, y respecto a la ética; han normalizado una opinión pública construyendo la realidad a la medida del poder actual. Voz de su amo al

servicio del Estado, han denunciado, han silenciado..., hasta corroborar el viejo aforismo: periodistas igual a policías.

## Sucesos

Cuatro hechos que hemos vivido muy de cerca durante estas últimas semanas, vienen a arrojar un poco de luz sobre todo esto.

Veníamos de hablar con unos amigos del SOC, que nos explicaron el momento difícil que está pasando el Sindicato de obreros del Campo. La represión judicial (más de 400 juicios pendientes), la represión bruta (actuación de la guardia civil), la represión política (esquirolaje de UGT), se combinan con una represión más sutil que los medios de información urden hacia la opinión pública: nos explicaban como TV ofrecía unas imágenes de unos militantes del SOC entrando en la cárcel de Sevilla en un programa, ¡sobre el Sida! En estos momentos, *EL PAÍS* saca un artículo sobre unos militantes del SOC en Libia en los días de la agresión y de los bombardeos USA. Con todos los tópicos a cuestas, ya tenemos situado el SOC al lado del terrorismo por si un día es necesario consensuar una represión sin escrúpulos.

Los estibadores portuarios tienen entablada una larga lucha contra la Administración. Ésta, siguiendo el intento de UCD en el año 1980, persigue una reestructuración del sector inadmisibles para los portuarios. Como en el año 80, la prensa vuelve a la carga para construir una opinión pública que consensúe la represión abierta que la Administración acabará por llevar a cabo. Y viene lo esperado: *EL PAÍS*, el 21/5/86 publica en editorial un amasijo con los tópicos de siempre: portuarios, privilegiados, mafiosos.

Una carta y una tribuna que los estibadores de Barcelona mandan a la redacción para su publicación, (ver pp. 293-29419-20) son rechazadas, corroborando así la nítida afirmación de que en esta sociedad capitalista puede decirse todo menos lo que es importante.

Durante el desarrollo de la lucha en los puertos, los estibadores sacan un comunicado de prensa. *EL PAÍS* 6/9/86 lo reproduce a trozos, cambiando el entrecomillado mismo. Así, «fuera de la ley» se convierte en «fuerza de la ley», y un sindicalismo de base contrario a los planes del gobierno se convierte en un sindicalismo amarillo antisocialista. (Ver pág. 295).

Aún en plena lucha portuaria, *EL PAÍS* 21/9/86, en su dominical saca a una notable pluma del periodismo para dar detallada información sobre lo que pasa en los puertos. Escoge en este caso al ex-director del semanario *EL MÓN*. Perfecto resumen de lo que es el oficio de periodista: el articulista conjuga el más absoluto



## FEDERACION ESTATAL DE ESTIBADORES PORTUARIOS

Editorial de EL PAIS del 21-5-86

Barcelona 21 de Mayo de 1986

Sr. Director de EL PAIS:

Hemos leído vuestro editorial de hoy, 21 de Mayo. Lo esperábamos. Lo esperamos de nuevo porque lo repetiría: es la voz de su amo.

Sabemos de vuestro papel a jugar en esta sociedad clasista; del papel de la información en crear la realidad que conviene a los que tienen el poder y el capital.

Sabemos de vuestro arte en mezclar y combinar conceptos y palabras: sindicalismo amarillo, sindicato de clase, falangismo, anarquismo, privilegios de grupo, . . . para ocultar así la realidad e imponer esta nueva ideología de un demócratismo de cuello blanco del que sólo os beneficiáis unos pocos.

Como cuarto poder que todo el mundo os reconoce, después de eliminar la información de los trabajadores, sólo os quedaba alinearos con el resto de los poderosos.

De todas formas nuestro interés por la información y por la verdad no se agota y por tanto, ante vuestra extrañeza de por qué COORDINADORA no admite el proyecto de ley del Gobierno, os mandamos nuestras alegaciones a él que en su día presentamos.

Para acabar ya, por si un día os pica el interés de informar verdicamente sobre la situación de los estibadores portuarios y su actual conflicto, os podemos facilitar toda la información que se requiera. Y si todavía, los que estamos al margen, gozamos de algún derecho, os pedimos una tribuna para informar nosotros mismos.

Esperando vuestra respuesta y ver publicada esta carta en su diario, atentamente:

LA COORDINADORA

## COMUNICADO DE PRENSA DE LA COORDINADORA DE ESTIBADORES PORTUARIOS

Frente a la actual situación portuaria queremos declarar:

\*La Administración Socialista ordena a la empresa Contenemar la contratación de «esquiroles» para sustituir a los estibadores en huelga legal. La empresa no puede negarse por la amenaza de ejecución del pago de los créditos que el gobierno le hace. Al parecer, Contenemar adeuda al Estado unos 7000 millones de pesetas. Sin embargo esta contratación de esquiroles sólo se realiza en Barcelona y no en los puertos en que también realizamos la huelga, por lo que queda claro que este puerto ha sido elegido como campo de batalla.

\*Sorprendentemente la empresa hace cumplir a los «esquiroles» la huelga portuaria de horas alternas, después de haberlos contratado por considerar ésta abusiva e ilegal. Quizás pretendan con esta medida acercarse a una legalidad que ya han quebrado suplantando a los trabajadores en huelga.

\*El gobierno de la Generalitat y demás entes de Cataluña se niegan a ejecutar las acciones legales para las que son competentes por prohibición expresa de Madrid.

\*Los estibadores portuarios estamos recibiendo expedientes para ser sancionados. Ya son más de 500 las sanciones que la OTP pretende imponer, repitiendo el proceso del año 80 en que llegamos a las 5.000 sanciones, de las que la Administración no ha pagado ni una a pesar de perderlas en Magistratura.

\*Con los métodos más heterodoxos y fuera de la ley, la Administración Socialista pretende imponer un Decreto que supone la pérdida de más de 5.000 puestos de trabajo y la venta de los puertos a las multinacionales negando toda posibilidad de negociación.

\*Queda patente el interés de destruir la COORDINADORA DE ESTIBADORES PORTUARIOS, que al igual que el S.O.C. practica un sindicalismo de base que no favorece los planes del gobierno.

LA COORDINADORA ESTATAL  
DE ESTIBADORES PORTUARIOS



# La ley del silencio o el silencio de la ley?

Tribuna enviada a "EL PAIS"  
por Coordinadora y no publicada

Ahora que habeis hablado todos. Ahora que os habeis rasgado las vestiduras frente a los hechos del Puerto de Barcelona del 15 de Septiembre, en que un grupo de esquirolas de Contenermar fue agredido por estibadores portuarios... Ahora... vamos a manifestar nuestras razones.

Las Cámaras de Comercio, el Fomento del Trabajo, Armadores, Consignatarios, etc. juzgaron rápidamente el hecho como de piratería y homicidio. Era normal, todos están dentro del asunto de la reestructuración portuaria y esperan incrementar beneficios con un desenlace favorable.

La Dirección del Puerto hasta se excedió en su condena, declarándose solidaria con los esquirolas. Prefirió ignorar a los que desde siempre han hecho posible con su trabajo el desarrollo del puerto para apoyar una contratación irregular, por cuanto está hecha para sustituir a trabajadores en huelga legal. Contratación doblemente dudosa ya que el contrato se formalizó a partir de los hechos de esa mañana; lo que demuestra la calidad de rompehuelgas profesionales de sus defendidos. La dirección del puerto no debe ignorar la calidad de trabajadores con los que se solidarizó: conocidos "ultras" nacionales y del otro lado del Atlántico que ya en la huelga del 80 actuaron en el puerto, en Desguaces Cataluña, en Papelera, en los puertos de Antofagasta, Montevideo, etc.; delincuentes habituales que sorprendentemente ahora gozan de la protección policial; violentos cotidianos que fueron golpeados con los objetos que ellos portaban para agredir. Sin duda, trabajadores que vds. mismos se apresuraron a despedir cuando todo termine. Pero, claro, tanto la Dirección del Puerto, como la Delegación de Trabajo, como la Generalitat de Catalunya son en este conflicto unos simples

mandados por Madrid, hasta el punto de olvidar las competencias que tanto reclamaron.

La prensa, con algunas de sus distinguidas plumas al frente, con un desconocimiento absoluto de la realidad portuaria, faltos de imaginación, han vuelto a desenterrar el socorrido tópico cinematográfico de Marlon Brando. Parecen estar cumpliendo un encargo de algún amigo en el Gobierno y no nos han ahorrado ningún insulto: privilegiados, franquistas, matones, etc. No deberían olvidar que son de una sutil violencia sus intervenciones y que hieren directamente el espíritu de quienes tienen derecho a su imagen aunque no la posibilidad de defenderla. Con estos artículos salvan su pluma frente a la violenta voracidad pública, deseosa de víctimas y verdugos, pero ponen en cuestión su honestidad profesional.

En fin, nadie hasta ahora se ha detenido a reflexionar sobre un brote de violencia que, aunque siempre lamentable, tiene una justificación y su reconocimiento serviría para evitar futuras situaciones análogas. En estos tiempos parece interesar más el enfrentamiento entre trabajadores en activo y parados que la defensa de las conquistas tradicionales obreras.

Los estibadores portuarios de este país, cuyo mayor delito ha sido trabajar a destajo durante toda su vida, soportan desde el año 80 la agresión constante de Decretos del Gobierno que amenazan sus puestos de trabajo. Ni que dudar tiene que tal como está hoy el mercado de trabajo es ésta una violencia capaz de alterar al más calmoso. El último de estos Decretos, el del PSOE, no sólo reducirá más de 3.000 puestos de trabajo sino que destruye la empresa de los estibadores, dispersando el colectivo, niega todos los Convenios que fijan las condiciones de trabajo y salario en el sector, crea un ejército de re-

serva en el INEM para amenazar constantemente a los fijos y garantizar el sometimiento más absoluto. Todo esto es parte de la violencia que soportamos, porque estamos siendo también despedidos, sancionados, amenazados, perseguidos por la policía, detenidos, etc. por reclamar el derecho a opinar sobre el que será nuestro futuro en el trabajo o posiblemente en el paro. Pero para el Gobierno "estos son lentejas..."

Los estibadores portuarios estamos soportando la violencia de disputarnos el trabajo con esquirolas, protegidos por fortificaciones de contenedores y centenares de policías; ignorando más de 150 sentencias judiciales que avalan nuestras razones.

Por todas estas violencias hay momentos en que la rabia y la impotencia contenidas durante largo tiempo nos desbordan en actuaciones como las del día 15 y que, aunque reprobamos toda violencia porque sabemos de su sabor, no le vamos a lamentar hipócritamente en esta ocasión.

No se alzaron tantas ni tan altas voces cuando en el año 80 fue asesinada Belén María, hija de un estibador Canario, cuando se manifestaba junto a sus padres. Por lo que mucho nos tememos que vuestra denuncia de la violencia es poco objetiva, partidaria y esconde a su vez la violenta intención de arrastrar al contrincante.

Se hace difícil de entender cómo en este mar de violencia, que ha devenido en institución, se pueden alarmar por una puntual rabieta de un colectivo que, a pesar de su calvario, todavía conserva el interés por resolver el conflicto por la vía del diálogo. Sólo así garantizaremos un futuro pacífico para todos sin lamentar consecuencias de difícil reparación.

Coordinadora

# Unos 500 estibadores de Barcelona han sido suspendidos de empleo y sueldo por la huelga

Los estibadores de Barcelona recibieron ayer la notificación de unas 500 sanciones, impuestas por la Organización de Trabajos Portuarios (OTP) a causa de la huelga que la coordinadora de estibadores lleva a cabo contra la empresa Contenemar en los 11 puertos en que ésta opera. Las sanciones oscilan entre los 20 y los 40 días de suspensión de empleo y sueldo. En una nota pública, la coordinadora de estibadores comparó estas sanciones con las 5.000 que impuso la OTP en 1980, cuando el Gobierno de Unión de Centro Democrático intentó reformar los puertos. En aquella ocasión, todas las sanciones fueron anuladas por las magistraturas de Trabajo, basándose en el convenio marco del sector.

El convenio vigente ha sido denunciado, precisamente, por Contenemar. Dicho convenio fue deslegitimado por sentencia de la Audiencia Nacional en enero de 1985, según fuentes del sector, ya que había sido firmado exclusivamente por dos empresas "y había sido impuesto a las demás, una a una, por la Coordinadora de Estibadores". Fuentes empresariales dijeron que el convenio "perpetuaba los privilegios de la etapa predemocrática" y fue la causa de que se fallara contra las empresas estibadoras en el conflicto de 1980.

La Coordinadora de Estibadores inició ayer su segunda semana de huelga intermitente, en los once puertos en que opera Contenemar, para oponerse a la ley de reforma de la actividad portuaria. Según la nota emitida ayer, "el Gobierno pretende destruir este colectivo —los estibadores—, al igual que hace con el Sindicato de Obreros del Campo, que practica un sindicalismo que no favorece los planes socia-

listas". Los estibadores añaden que "con los métodos de la fuerza de la ley, la Administración pretende imponer un decreto que supone la pérdida de más de 5.000 puestos de trabajo y la venta de los puertos a las multinacionales".

## Contratación de parados

Los estibadores opinan que la contratación de parados por parte de Contenemar "ha sido impuesta por la Administración", y que la empresa no ha podido negarse "ante la amenaza de ejecución del pago de los 7.000 millones de pesetas en créditos concedidos por bancos públicos". Fuentes de Contenemar y de la Administración han negado reiteradamente, sin embargo, que exista ninguna presión. "La contratación de esquirolas", prosigue el comunicado, "sólo se realiza en Barcelona, y no en los otros puertos que también secundan el paro, por lo que este puerto es elegido como campo

de batalla para dirimir la legalidad de la reforma de la OTP".

Contenemar ha cifrado en 1.300 millones de pesetas la cantidad que ha dejado de ingresar a causa de la huelga y ha expresado su deseo de que "termine cuanto antes". La empresa y la OTP piensan presentar ante la Magistratura de Trabajo una demanda solicitando que la huelga sea declarada "un acto ilícito y abusivo". La demanda se basa en la discriminación contra la empresa, que padece exclusivamente el efecto de la huelga, y en que ello introduce "una insostenible perturbación en la organización del trabajo, que causa un perjuicio desproporcionado, lo que desborda el equilibrio del ejercicio del derecho de huelga".

La Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) se ha unido a las empresas estibadoras y a la OTP señalando que "a juicio de la CEOE, el Gobierno, en bien de la economía nacional, está legitimado para intervenir y resolver el actual conflicto que afecta a los puertos españoles". Esta conclusión, basada en que el conflicto "carece de justificación, al estar originado en la defensa de los intereses de la Coordinadora, frente al interés general y de la economía nacional", fue el resultado de una reunión mantenida el jueves entre las asociaciones empresariales y las empresas estibadoras.

EL PAÍS

ESTIBADORES

domingo 21 de septiembre de 1986

## Juan Carlos González, el obrero en paro al que tiraron por la borda

Juan Carlos González Estadillo, joven obrero en paro de origen andalés, se recupera favorablemente en la UVI del hospital del Mar de Barcelona, donde permanece desde el pasado lunes. Su accidente no es habitual. Fue lesionado, involuntariamente, por la bodega del buque *Casimiro del Mar* después de haber recibido una buena paliza. A su lado, otro compañero, perdió fuerza el agua antes de que le alertaran, pero fue golpeado en una pierna y ahora la lleva enyesada. Todo tiempo, sin embargo, de estar en socorro del compañero que se ahogaba. Entre él y dos policías le dieron la vuelta y lo tiraron de las aguas del puerto. Su estado es enormemente grave.

Juan Carlos aún recuerda los momentos previos, la resaca hacia el *Casimiro del Mar*, la portuñada de los ciudadanos por la soberbia, los gritos del capitán apostándose a la izquierda del barco, el ruido en los intentos de escapar y, finalmente, los primeros golpes propinados por tres hombres armados con bombas de mano. Después todo quedó confuso e ignorado hasta su recuperación en la UVI. El mismo fue trasladado al departamento de radiología y su recuperación es rápida.

Doce hombres pasaron por una experiencia parecida al pasado lunes en el puerto de Barcelona. Tienen cinco provincias del país. Habían iniciado sus labores en la oficina del INEM con la esperanza de encontrar un trabajo. El trabajo que les ofrecieron era el de estiba-

de las taras de la empresa portuaria Contenemar, en un momento en que los estibadores del puerto llevan una huelga activa e intermitente contra esta empresa.

La huelga consiste en trabajar sólo las horas parás de la jornada y parar las empresas. Los obreros contratados del paro, así como aquellos que dependen de los días, cumplen el mismo horario de los huelguistas y paran también las horas de la huelga.

La empresa Contenemar se ha basado en un decreto del pasado mes de mayo sobre la reforma de la Organización del Trabajo Portuario (OTP), a la que se oponen los estibadores. Contenemar se excusa diciendo que han escogido su campo como obrero explotado de un lado entre estibadores y Administración.

## Huelga singular

La huelga es un tanto singular. Los estibadores no pertenecen a la plantilla de la empresa, ya que ésta contrata directamente a los que entrega a la OTP. Cuando no tienen trabajo de estiba y desatiba, los trabajadores portuarios cobran igualmente, por un acuerdo entre la OTP y la Seguridad Social. Además, estos trabajadores hacen huelga intermitente en Contenemar pero trabajan en las demás empresas. No pierden el salario y no dependen directamente de la empresa a la que boicotean. El resultado es que pueden recibir en

estas condiciones mucha tiempo, perdiendo muy poco dinero. También puede resultar atractivo salir de "resaca" a los contratados del paro en ese caso.

Contenemar y la OTP han denunciado la huelga porque la consideran desvirtuadora, mientras que los trabajadores portuarios han denunciado a Contenemar ante la Delegación de Trabajo y el Departamento de Trabajo de la Generalitat. Ningún organismo ha dictaminado, en sentido alguno, hasta el momento.

Capítulo aparte merece la actuación policial que, con un solo día de huelga, se vio desbordada por el asalto que protagonizaron, el pasado lunes, 300 estibadores armados con palcos y bombas de mano. Pero al clima riente en el puerto de Barcelona, desde que comenzó la huelga el 29 de agosto, basta probar que en cualquier momento podían explotar los nervios.

Cuando llegaron refuerzos policiales, este día se vio a muchos de los obreros que fueron a parar al mar. Tampoco se vieron rituales con posesividad a los hechos y el asno decidido fue puesto en libertad por no poderse probar su participación en los hechos.

Esta actuación vivió un grave momento hasta en las oficinas gubernativas y, a petición del gobernador civil de Barcelona, fue tratado favorablemente el jefe de la Policía Nacional de Barcelona, Luis de Arjona, que el pasado viernes se despidió del gobernador, Ferrn Cardenal.

Los hechos pasados de los hechos relacionados con una frase típica: "Fue de policía". Todos piensan en el clima de aquella cita de Luis Karan, *La ley del silencio*. Y, entre el mito y la realidad, todos prefieren callarse.

# REFLEXIONES SOBRE LOS FINES Y LOS MEDIOS DE UN MOVIMIENTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL (2ª PARTE)

6) Si tuviéramos que remitirnos a un documento histórico importante para poder plantear de manera oportuna el problema de los medios, y obtener de esta manera un punto de partida para poder establecer un debate, podríamos escoger un opúsculo alemán anónimo aparecido en Londres en el mes de febrero de 1848, en vísperas de la revolución, bajo el título: *Manifiesto del Partido Comunista*. En la portada aparecía esta llamada: «¡Proletarios de todos los países, uníos!». Esta llamada aparece de nuevo al final del folleto. El hecho de escoger este documento queda justificado porque en él podemos encontrar casi todas las líneas directrices en las que se han inspirado los programas de los partidos obreros desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy.

7) Las líneas directrices del Manifiesto se reducen, en lo esencial, a dos: 1ª. la constitución del movimiento proletario como organización de masas para llevar a cabo una lucha cuyo objetivo es a la vez, la abolición en sí del proletariado mediante la abolición del modo de apropiación capitalista de las fuerzas productivas y la creación de una verdadera comunidad humana mediante la invención de nuevas formas de producción y de reparto de las necesidades de la vida; 2ª. la realización, en el intervalo, de un proyecto de luchas separando el movimiento social y su objetivo final, el camino vendrá marcado ya sea por las conquistas obtenidas por las reformas, así como por enfrentamientos violentos; el Manifiesto es ambiguo en lo que concierne al empleo de las armas legales por un lado y del recurso a la fuerza física por otro.

8) Aquí tenemos, reducida a su más simple expresión, la teoría de los fines y de los medios, tal como la podemos deducir del Manifiesto y de la manera que puede servirnos de base conceptual para nuestra discusión de hoy en día, o sea que, después de casi un siglo y medio de historia del movimiento obrero, historia de éxitos parciales en el plano de las reformas sociales pero historia también de sucesivos fracasos. Estos éxitos y estos fracasos han llevado a un hundimiento, de tan grandes dimensiones, que tenemos el derecho de cuestionar el conjunto de los elementos directivos del Manifiesto.

9) Sin embargo, antes de pronunciarnos de manera definitiva sobre el cuestionamiento de una enseñanza tan antigua –140 años–, detengámonos un instante

en el aspecto ambiguo que hemos creído constatar al examinar las dos líneas directrices del Manifiesto. De la respuesta que demos a esta ambigüedad dependerá el acierto de las conclusiones de nuestro debate. Sabiendo, de entrada, que detrás del anonimato del Manifiesto se esconden los nombres de autores cuyas personalidades eran suficientemente contrastadas, para llevarnos a no confundir su complementariedad intelectual con una pretendida identidad de sus concepciones teóricas o filosóficas; siendo conscientes de esto captaremos mejor la naturaleza de la ambigüedad de la teoría en cuestión.

10) El Manifiesto mantiene la tesis de la «necesidad histórica» del Comunismo sobre la base de algunos principios generales que son como la quintaesencia de esta «concepción materialista de la historia» cuya exposición más completa realizaron los mismos autores algún tiempo antes en una obra, inédita por entonces, titulada la *Ideología alemana*. Esta concepción encierra a la vez ideas descriptivo-analíticas y postulados hipotético-normativos sin que la distinción entre estos dos modos de razonamiento sea reconocida de manera formal. Aquí encontramos una de las razones que explican el porqué de las controversias que se hallan en el origen de las interpretaciones contradictorias que han propuesto después de la desaparición de los fundadores las distintas escuelas «marxistas».

11) Respecto al tema que nos interesa, debemos señalar que el Manifiesto plantea, por un lado, la llegada del comunismo como el resultado de «guerras civiles más o menos tapadas» cuya última fase sería una revolución abierta» y el «derribo violento de la burguesía» que lleva a la «dominación del proletariado»; y por otro lado prevé esta dominación como la «conquista de la democracia», la nueva clase dominante deberá servirse del poder del Estado para concentrar los medios de producción y aumentar la masa de las fuerzas productivas a un ritmo acelerado. El objetivo se define como la «subversión de todo el modo de producción»; las medidas que deberán tomarse dependerán del nivel de evolución de cada país. El Manifiesto resume estas medidas en términos generales al hablar de «ataques despóticos al derecho de propiedad y a las relaciones burguesas de producción.»

12) Como nuestra intención en estas notas introductorias a un debate serio y múltiple es la de despejar del programa político del Manifiesto de 1848 las enseñanzas que tengan valor en la actualidad, debemos en primer lugar, hacer notar que las «medidas» (Massregeln) propuestas sólo como TRANSICIÓN del modo de producción capitalista a un sistema de economía comunista han mantenido en gran parte este carácter de actualidad: deberemos examinar cada una de las 10 «medidas» o el plan de REFORMAS establecido por el Manifiesto como etapa intermedia entre la sociedad de clases y de Estado por un lado y la SOCIEDAD SIN CLASES Y SIN ESTADO por otro. Y si a la luz de estos hechos históricos, los autores modificaron y rectificaron más tarde su programa de 1848 –como sucedió con la Comuna de París en 1871– deberemos preguntarnos si, no obstante esto, los «diez mandamientos» establecidos por este documento, justamente célebre, no se han revelado ser los más aptos para justificar la política económica de todos los regímenes oligárquicos aparecidos durante el s.XX, regímenes abiertamente capitalistas o fictivamente socialistas.

13) Contestar afirmativamente a esta pregunta presupone reconocer el dominio universal del modo de producción capitalista del que Marx pretendió revelar la «ley del movimiento económico». Y si Marx recomendó la lectura del *Manifiesto Comunista* más que la de *El Capital*, fue sin lugar a dudas para dar a entender que en 1848 sólo había formulado las premisas hipotéticas de las que la obra de 1867 debería ofrecer los primeros elementos de una demostración científica, que desarrollaría en distintos «libros» siguiendo un método llamado dialéctico». Este lazo teórico entre los dos textos separados por más de veinte años de intervalo aparece de manera clara en el hecho de que el capítulo que concluye el *Capital* –designado como tal a la vez por su título (*Tendencia histórica de la acumulación capitalista*) y por su concisión casi dogmática–, acaba con dos citas del Manifiesto más cercanas a una profesión de fe que al razonamiento científico: el hundimiento de la burguesía y el triunfo del proletariado, son igualmente «inevitables».

14) Más de cien años después de la desaparición del autor de *El Capital* podemos darnos cuenta de que, no obstante la inmensa cantidad de cambios acaecidos en la vida de los países altamente civilizados como consecuencia del progreso científico y de sus aplicaciones prácticas, el sistema de las relaciones sociales es fundamentalmente el mismo: todas las sociedades que existen hoy en día son sociedades de clases organizadas de manera que permitan que minorías de individuos económica y culturalmente

privilegiadas puedan vivir y disfrutar a desamparo de la inmensa mayoría de explotados: incultos abandonados a la arbitrariedad y a los instintos de dominación de oligarquías rivales dispuestas a todo tipo de iniciativas y aventuras que les permitan conservar sus intereses y privilegios.

Burguesías nuevas con deseos de dominación más complejos que los de las burguesías «clásicas» se oponen a las masas trabajadoras que poseen ellas también modos de comportamiento de tal complejidad que poco tienen que ver con la transparencia de la conducta obrera del siglo XIX. Dejando a un lado la identidad esencial que se esconde detrás de la enorme fachada de las transformaciones técnico-industriales acaecidas en nuestro siglo, las ideologías del poder establecido se ríen del «economismo» simplificador de Marx y de sus conceptos imaginarios anticuados como «proletariado», «burguesía», «lucha de clases», «plusvalía», «revolución», «dictadura del proletariado», etc.

15) A la complejidad de las nuevas condiciones de vida que resultan del vertiginoso progreso de las ciencias y de las técnicas corresponde, efectivamente una complejidad del lenguaje al lado del cual los enunciados más «dialécticos» de Marx parecen balbuceos de principiante. Sin embargo, hay que hacer una clara distinción entre el lenguaje que intenta expresar ya sea de manera abstracta, según las necesidades de las distintas disciplinas científicas, los nuevos descubrimientos, ya sean las nuevas realidades por un lado, y los razonamientos pretendidamente filosóficos de los autoproclamados «pensadores» que ofrecen a un público sediento de nuevas sensaciones y audacias en el orden de los «abismos metafísicos de los nuevos alimentos terrestres por otro lado».

Nunca como ahora la oposición establecida por Marx entre ciencia e ideología ha encontrado una confirmación más evidente como la que hallamos en la producción y consumo cada vez más abundante de una literatura que se precia de original: al mercado de nuevos objetos que invade la vida cotidiana de los hogares corresponde el mercado de ideas a la moda reservados para el uso ya sea de las numerosas castas de ideólogos como de las masas incultas seducidas por el espectáculo de una verborrea grisácea.

16) Existe un documento contemporáneo susceptible de ser confrontado de manera útil al *Manifiesto* de 1848 para ser utilizado como un test de las transformaciones acaecidas en nuestro siglo en relación a la realidad observada y estudiada por Marx como hombre de ciencia y de partido. Lo escogemos de preferencia a otros reabajos por un valor de información objetiva por un lado y por su carácter de advertencia premonitrice: Mihajlo Mesarovic, Eduard

Pestel: *Stratégie pour demain*. Deuxième rapport du Club de Rome. Traducido del inglés, Le Seuil, 1974.

Dado el carácter provisional y provocador (en el sentido de incitar al debate) de estas notas sobre una «utopía de los medios», no me parece indicado intentar aquí un resumen de este libro clave. Me limitaré a citar un párrafo que me parece que por un lado se aviene a nuestra propia concepción de la crisis mundial y por otro suscita nuestra crítica a lo que podríamos llamar error epistemológico cometido por los autores de estas líneas:

«A no ser que se suicide, la humanidad se verá confrontada a la prueba más difícil de su historia: la necesidad de transformar las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y de descubrirse a sí misma como si naciera, como un sistema global vivo. Si no nos preparamos a esto, veremos como se intensifica la competencia entre las naciones y las regiones, con el riesgo que conlleva de una polarización militar que haría inclinar la balanza hacia una guerra atómica mundial, suicidio de la humanidad.

Por consiguiente, *no hay nada tan urgente, en la búsqueda de la paz, como ayudar a guiar el sistema del mundo a través de las diferentes etapas hacia el crecimiento orgánico, por los caminos de la cooperación en vez de los del enfrentamiento.* (Subrayado por los autores)

Buscando evitar que el enfrentamiento llegue hasta el conflicto, lo que no dejará de suceder cuando una u otra región del mundo se encuentre bajo la amenaza directa de un hundimiento, contribuiremos mucho

más a la causa de la paz que lo que hacen todos los mercaderes de fronteras y alianzas». (p.153).

17) Al escoger este párrafo que parece banal (como si fuera un estribillo que repitieran los ideólogos de todos los regímenes y partidos), debemos decir, en defensa de sus autores, que lo hemos extraído de la conclusión que finaliza un conjunto de análisis muy bien documentados que se presentan como el «sistema mundial» expuesto con la ayuda de un... ordenador.

(Digámoslo de paso, si Marx hubiera podido disponer de tal instrumento creemos que hubiera podido acabar su *Economía* en sus seis partes.)

Nuestra crítica se basa principalmente en dos puntos que caracterizan el método de investigación usado en la *Stratégie pour demain*:

1. El uso mistificado del concepto de «humanidad», la confusión epistemológica que conlleva la posibilidad de entender como «humanidad» ya sea la especie humana en sentido biológico, ya sea un ente abstracto obtenido por hipóstasis, o sea mediante la proyección imaginaria de los comportamientos individuales a un todo personalizado, en una «humanidad» ficción.

2. La ceguera ideológica que permite a los autores escamotear el aspecto esencial del «sistema mundial» que debe ser salvado mediante la «estrategia» de la anticipación, de la prevención y de la gestión de las crisis: la naturaleza capitalista de este sistema.

(continuará)

M. R. París



# Correspondencia

## CARTA SOBRE EL CONFLICTO DE MURDOCH EN GRAN BRETAÑA

*Hace tiempo que quiero contestar tu carta, pero quería enviarte al mismo tiempo un artículo sobre el conflicto en el grupo de prensa Murdoch. Estaba esperando un poco para redactarlo a ver si terminaba, pero es un conflicto con constantes rebrotes, que puede parecerse a la huelga de los mineros, por su continuidad.*

*Dejaremos el artículo para otra carta, pues esta semana se ha producido una tal reacción contra eventuales conversaciones del sindicato (principalmente SOGAT) que las negociaciones, por distintos canales, intentan encontrar los términos de un acuerdo que realice ciertas concesiones para parar la lucha de los 6.000 despedidos, pero principalmente que preserve la postura sindical, se hallan en un punto muerto. Murdoch ha afirmado de manera clara que no tiene ningún interés en continuar las discusiones si el sindicato no es capaz de imponer el acuerdo alcanzado a sus bases. No podía definir de mejor manera el problema central de las actuales relaciones entre el movimiento de base y el sindicato. Este fue el punto neurálgico de la huelga de los mineros y continúa siéndolo ahora.*

*Vista bajo el prisma habitual de las perspectivas y de la eficacia inmediata de las luchas, esta huelga -o mejor lock-out- puede seguir mucho tiempo sin ningún resultado. Como sucedió en la huelga de los mineros, da la impresión de una lucha inútil por una causa perdida. Pero, igual que sucedió con los mineros, parece que se halle en crisis otra cosa que no tiene nada que ver con los móviles inmediatos del movimiento sino más bien con la manera cómo los dirigentes tratan a los asalariados, o sea el centro mismo de las relaciones de producción capitalista, lo que el gobierno, durante la huelga de los mineros, definía como «el derecho de los patronos a decidir». Esto se convierte enseguida en un problema político. Es, a fin de cuentas, este carácter político lo que explica la violencia de la lucha y el por qué el gobierno se ve en la necesidad de movilizar grandes contingentes policiales, no para preservar la «libertad de trabajo» como pretende, sino la explotación capitalista en los términos actualmente impuestos por el capital.*

*No hay nada que pueda ilustrar mejor la verdadera dimensión de esta lucha (aunque sólo implique a un reducido número de trabajadores) que la visión de esta fábrica-fortaleza aislada mediante una red de alambradas (mejor protegida que un enclave militar o una base americana) en un barrio bajo el estado de sitio. Es difícil prever las consecuencias porque,*

*si el conflicto se mantiene, a causa de la obstinación de los obreros de prensa de no aceptar el dictado patronal, aparecerán otro tipo de consecuencias ya sea en el interior como en el exterior de la fábrica. En el exterior, como sucedió durante la huelga de los mineros, significa la persistencia de un núcleo de agitación social específica, en las mismísimas puertas de la «City» que puede, en un momento dado, envenenar las relaciones sociales: desde hace seis meses, cada fin de semana, se desarrolla una guerrilla de calle, en la que al final la policía acaba por ganar, pero que empieza cada vez como una guerra de posiciones en la que los atacantes -los trabajadores- buscan constantemente un punto débil. En el interior, si la acción no ha tenido todavía efectos notables de forma inmediata en lo que respecta a la aparición de los periódicos, parece ser que se detecta un malestar entre los 600 «amarillos» reclutados por el sindicato de los electricistas EETPU (que es miembro, como SOGAT, de la confederación TUC) ya que no se puede llevar una empresa ultramoderna con relaciones inspiradas en el s. XIX. Es más, el conflicto entre dos concepciones del sindicalismo, la una moderna y la otra anclada en las antiguas estructuras profesionales lleva, en realidad, a la destrucción de cualquier relación sindical con la base, lo que da paso a la estructuración autónoma de la base. Nos pueden parecer dispersas, pero esto no quiere decir que no sean significativas. Existe un boletín de base fuera de los sindicatos «Picket», que aparece de forma regular y contiene tal cantidad de información directa de la lucha, que deja presuponer una muy extendida red de contactos e informaciones. En varios periódicos de Londres se han constituido grupos clandestinos de base para acciones concretas: uno de estos grupos ha ocupado y saqueado, por ejemplo, el almacén de una gran empresa de redistribución de periódicos. Estos grupos se auto organizan y se auto financian, y se hallan fuera de los sindicatos y de los grupúsculos políticos. En la última reunión del sindicato SOGAT los dirigentes fueron abucheados y rechazadas sus propuestas de acuerdo: una propuesta del comité de huelga diferente, que venía de la base, fue rechazada por un solo voto y, aunque rechazada, no es menos cierto que por sí misma representa ya un desafío al sindicato y un giro en la evolución de la lucha. Otra consecuencia indirecta: la policía de Londres, movilizada cada semana en Wapping para asegurar la «libertad de trabajo», no puede asegurar el cumplimiento de sus tareas habituales, de lo que se desprende un aumento del número de delitos; situación que tiene como telón de fondo el recuerdo de los disturbios del 81 y del 85. El gobierno no puede sino hallarse*

*inquieto ante la perspectiva de tener que enfrentarse a una diversidad de disturbios en diferentes frentes; no es casualidad que se hayan distribuido balas de plástico a la policía municipal, ya que hasta ahora esto sólo había sucedido en Irlanda del Norte, y que hayan aumentado notablemente los efectivos policiales en Londres.*

*El objetivo central de las leyes votadas estos últimos años por el gobierno conservador (y que un eventual gobierno laborista mantendría con ligeros retoques) era el de romper el movimiento de los piquetes de masas al mismo tiempo que pretendía reforzar el control de las burocracias sindicales sobre sus afiliados mediante mecanismos «democráticos» obligatorios (presuponiendo que el voto aseguraba a los «representantes» la misma libertad de acción en una delegación permanente no controlada como un gobierno democrático puede tener respecto a sus electores). Sin embargo, podemos constatar que estas leyes han tenido el efecto inverso al deseado: para perseguir a los piquetes de masas han tenido que recurrir a la policía (o sea que la policía sindical deseada ha sido inoperante) lo que ha traído como consecuencia graves condenas contra los sindicatos y su casi total paralización; los votos a favor o en contra de la huelga han tenido como efecto, no el facilitar la intervención sindical contra la base, sino que han ligado de manera mas fuerte las burocracias sindicales a la voluntad de la base. La patronal constataba recientemente que, a través de los votos obligatorios, los sindicatos se veían obligados a repercutir la voluntad así expresada en las discusiones paritarias mientras que sus posibilidades de manipular eran mucho mayores en las votaciones a mano alzada en el lugar de trabajo como sucedía antes. Muchos grandes sindicatos se hallan en la actualidad con votaciones hostiles en acuerdos salariales y se ven obligados a realizar acciones en el plano nacional (electricidad, ferrocarriles, correos). Esto significa también que conflictos como el de Wapping, aunque parezcan movimientos de otro tiempo, se unen al contexto global de las luchas y pueden muy bien ser un adelanto de lo que puede surgir en el primer plano de la escena social.*

*Saludos. H.S., Londres.*

## **CARTA SOBRE LA REESTRUCTURACIÓN FERROVIARIA EN ITALIA**

*El intento de establecer una coordinación entre trabajadores banca, ferroviarios, etc. se ha quedado en agua de borrajas. Ha habido una reunión nacional de colectivos ferroviarios. Intentaré ser concreto.*

*En líneas generales, la situación es la siguiente: entre 1980 y 1985 los empresarios han bloqueado los traslados a las regiones meridionales de los ferroviarios originarios del sur (muy numerosos, como en todo el sector público. (1).*

*En torno a este aspecto concreto se han creado colectivos de base muy activos en Milán, Turín, Florencia, Bolonia, y ha habido varias huelgas al margen de los sindicatos.*

*En 1985 la situación se bloqueó por la presión de los trabajadores y por las necesidades de los ferrocarriles. En consecuencia, me da la impresión que también los mecanismos concretos de lucha se han agotado con los traslados al sur de muchos de los miembros de los colectivos y porque otros esperan, en breve, obtener su traslado.*

*Entre tanto, (1984-86) ha habido grupos que trataron sobre cuestiones de seguridad e higiene en el trabajo, (utilización de diversos productos químicos, amianto, etc.) de los que se hicieron eco los convenios, las huelgas, la contra-información, etc.*

*Por otro lado, los ferrocarriles están sujetos a un profundo proceso de reestructuración para los próximos años (suspensión de líneas menos rentables, innovaciones tecnológicas,) que supondrán la pérdida de 50.000 puestos' de trabajo.*

*A este respecto hay dos novedades:*

*-la autonomía administrativa de los ferrocarriles.*

*-la unificación de los códigos sindicales de autorregulación de la huelga, (como en el resto del sector público). Los sindicatos son favorables a ello y también el PCI, porque el «relanzamiento» del ferrocarril se ve como una respuesta al predominio del transporte terrestre y porque parte de las líneas abandonadas habrán de ser suplantadas por entidades locales (regionales, municipales, provinciales,) que en buena parte están en manos de la izquierda. Así, la nueva normativa tiende a dar al sindicato el monopolio legal de la huelga.*

*Después de las huelgas autónomas de agosto, las empresas han enviado cartas a los trabajadores de Milán que habían participado en ellas con la acusación de haberse ausentado del trabajo sin causa justificada.*

*Las espadas, pues, están en alto y el hecho de haber limitado la represión a una sola provincia indica una cierta prudencia por parte de las autoridades...*

*C. S.*

*Turín, 24 septiembre 1986*

*(1) Sobre estos aspectos hay un texto de un compañero que puedo haceros llegar si queréis.*

# Hemos recibido...

## MEMORIAS PARA UN PRESENTE DIFÍCIL. LIBERTARIOS y COMUNISTAS EN LA SOCIEDAD PORTUGUESA (1926-86)

Este mismo año han aparecido en Portugal las *Memorias de un militante anarcho-sindicalista*,<sup>1</sup> Ed. Perspectivas e Realidades, Lisboa, 1986 de Emidio Santana, viejo militante de la C.G.T portuguesa y, actualmente, animador de la revista *A Batalha*. Al hilo de su lectura, nuestro compañero Charles Reeve,<sup>2</sup> nos envía una veintena de folios en los que hace una reseña de dicho libro, al tiempo que repasa, a grandes rasgos, algunos aspectos del Portugal actual y de las vicisitudes que llevaron a la C.G.T portuguesa, sindicalista revolucionaria en sus orígenes, a ser hegemonizada por los estalinistas. En cualquier caso, Ch. Reeve rehuye tanto la alabanza protocolaria como el liquidacionismo gratuito de lo que el anarcosindicalismo representó en la historia del movimiento obrero. Por ello su reseña de las memorias de Emidio Santana son una invitación a la reflexión, como queda recogido en las palabras finales de su comentario al libro:

«El sindicalismo revolucionario, en tanto forma de organización del pasado, no podrá resurgir en el mundo actual. Pero en sus planteamientos prácticos y en sus concepciones hay todo un conjunto de principios políticos que prefigurarían de una manera incuestionable, la posibilidad futura de una sociedad autogobernada. En ese sentido, el sindicalismo

revolucionario iba bastante más lejos que todas las corrientes del marxismo autoritario. Así, al parlamentarismo, oponía la democracia de base, la delegación revocable del poder. Contra la sumisión al interés público y contra la conciliación entre las clases, defendía el internacionalismo y daba la espalda a cualquier forma de «paz social». Preconizaba la unión solidaria entre los asalariados, cualidad que habrían de desarrollar por sí mismos y en sus propias luchas. Al corporativismo, en el que se apoya el sindicalismo integrador, oponía un tipo de organización en la que entraban en juego los intereses inmediatos e históricos de los asalariados. Considero que, en todo ello, hay algo que puede ayudar a las nuevas generaciones en su oposición a la sociedad actual, por diferente que sea de la de los años veinte. Sin duda, con la única condición de que ese deseo se haga realidad y adopte una forma organizada. Entonces, los testimonios y los recuerdos de los viejos sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas adquirirán toda su dimensión ejemplar y podrán constituir hitos de una ruta reencontrada para la rebelión consciente y plenamente asumida contra los sistemas de opresión y explotación del Oeste, tanto en Occidente como en los países del Este».

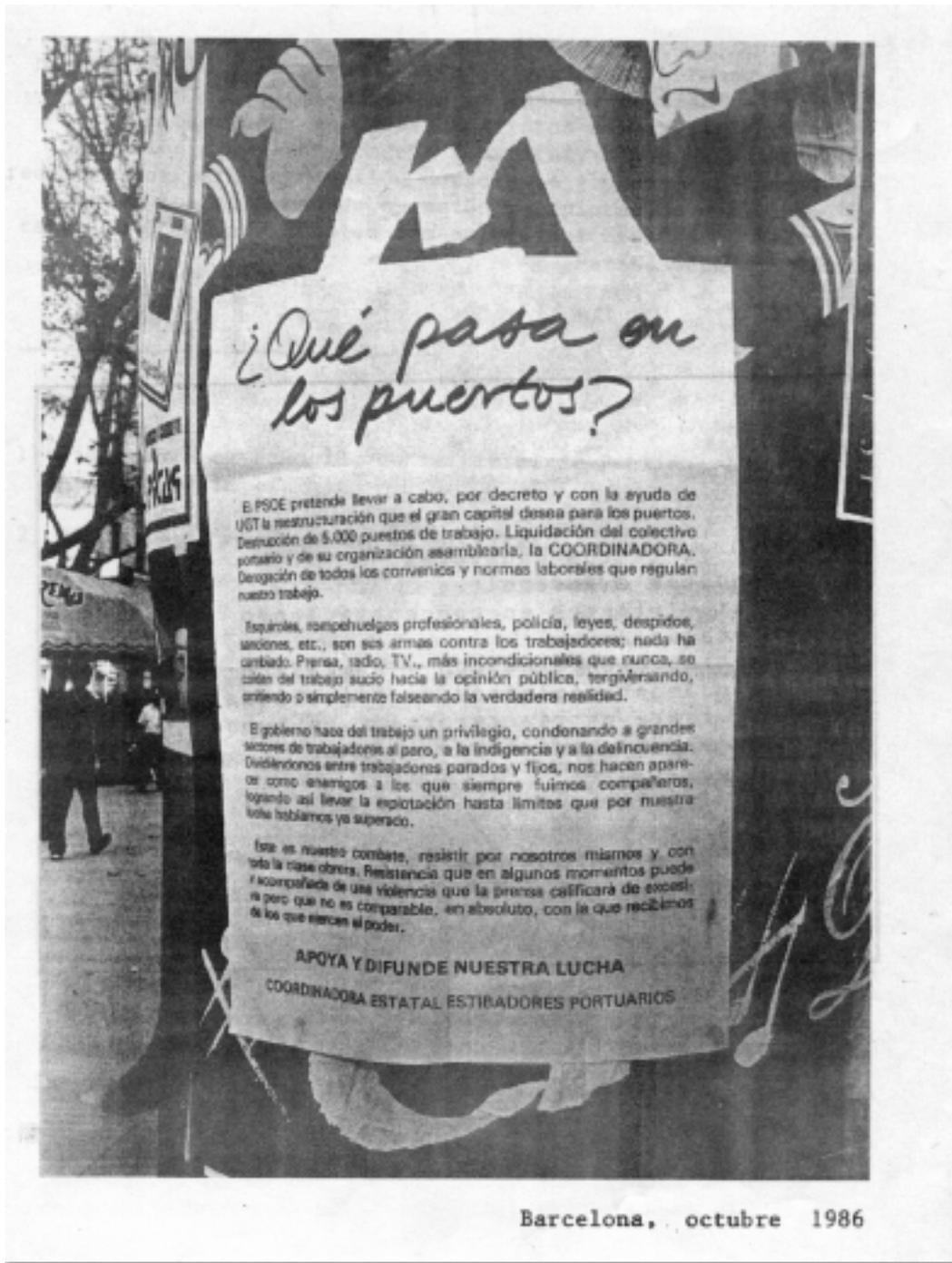
1. Disponible en Francia, en la Librairie Publico. 145, rue Amelot, Paris 11.

2. Disponible, en francés, en *Etcétera*.

---

Hay ya tantos cadáveres  
Sepultos e insepultos  
Casi vivientes en concentraciones  
Mortales,  
Hay tanto encarcelado y humillado  
Bajo amontonamientos de injusticia,  
Hay tanta patria reformada en tumba  
Que puede proclamarse  
La paz.  
Culminó la Cruzada. ¡Viva el Jefe!

Jorge Guillén. *Clamor*



## ¿Qué pasa en los puertos?

El PSOE pretende llevar a cabo, por decreto y con la ayuda de UGT la reestructuración que el gran capital desea para los puertos. Destrucción de 5.000 puestos de trabajo. Liquidación del colectivo portuario y de su organización asamblearia, la COORDINADORA. Derogación de todos los convenios y normas laborales que regulan nuestro trabajo.

Esquemas, rompedorados profesionales, policía, leyes, despidos, sanciones, etc., son sus armas contra los trabajadores; nada ha cambiado. Prensa, radio, TV., más incondicionales que nunca, se ceden del trabajo sucio hacia la opinión pública, tergiversando, omitiendo o simplemente falseando la verdadera realidad.

El gobierno hace del trabajo un privilegio, condonando a grandes sectores de trabajadores al paro, a la indigencia y a la delincuencia. Distinciones entre trabajadores parados y fijos, nos hacen aparecer como enemigos a los que siempre fuimos compañeros, logrando así llevar la explotación hasta límites que por nuestra lucha habíamos ya superado.

Este es nuestro combate, resistir por nosotros mismos y con toda la clase obrera. Resistencia que en algunos momentos puede ir acompañada de una violencia que la prensa calificará de excesiva pero que no es comparable, en absoluto, con la que recibimos de los que ejercen el poder.

**APOYA Y DIFUNDE NUESTRA LUCHA**  
COORDINADORA ESTATAL ESTIBADORES PORTUARIOS

Barcelona, octubre 1986

